

Nuevas Tecnologías y brecha digital

/// **Lisandro Salas**, secretario de Telecomunicaciones /// **José Ottavis**, director de Estudios Políticos de la Secretaría General de la Presidencia de la Nación /// **Gonzalo Heredia**, coordinador general del programa Sociedad de la Información ///

—**Lisandro Salas**— Cuando yo estudiaba en la universidad, en la primera clase de Historia de la Arquitectura del primer curso, el profesor nos puso una diapositiva de una oveja, con la música de los Beatles de fondo. Tras nuestro asombro, el profesor explicó que nos quería mostrar el inicio de la revolución industrial en Inglaterra en el siglo XVIII. La oveja, nos explicó, simbolizaba el advenimiento de la máquina de vapor, del aprovechamiento de la energía del carbón —Inglaterra está sobre un manto de carbón— transformada en vapor que impulsó, en la primera etapa de la Revolución industrial, la industria textil.

Desde aquella época han pasado muchas cosas. La economía del mundo ha ido cambiando. Llegó un momento, en el siglo XX, en el que la potencia de un país en lo económico estaba fundada en la industria pesada. Hoy estamos en una nueva etapa, una etapa absolutamente distinta que creo que ninguno de nosotros llega a comprender del todo y ante la que, además, estamos preocupados viendo hacia dónde nos lleva, hacia dónde vamos, cómo la construimos. Estamos hablando de las TICS (tecnologías de la información y de las comunicaciones), que han hecho una revolución en el mundo. Hoy estamos utilizando herramientas de comunicación, de lenguaje, de conocimiento, de aprendizaje absolutamente distintas, que no solamente modifican nuestra vida cotidiana, sino las relaciones personales y comerciales. Nuestra actividad diaria hoy es otra cosa. Ni mejor ni peor; es distinta y va hacia un camino que es difícil de imaginar.

Hace apenas treinta años, yo no hubiera imaginado esto. Entonces yo vivía y trabajaba en el interior del país, donde en algunos lugares no había teléfono, donde había que comunicarse por radio, donde hacer una obra de arquitectura y construir significaba hacer un pedido por radio, sin televisión, sin Internet... Hoy hacemos el pedido de materiales y el seguimiento de la obra por Internet —me sacan una foto digital de la obra, me la mandan por Internet y veo cómo va evolucionando—. La revolución que se ha producido no tiene límites. No podemos imaginar cuál será el resultado futuro de esta nueva era, pero para eso estamos aquí, para debatirlo, para compartir ideas y para imaginarnos cuál es el camino que tenemos por delante y cuál es la mejor forma de utilizar de estas tecnologías de la información y del conocimiento. Tenemos que apropiarnos de ellas y difundirlas. Digo apropiarnos en el buen sentido: apropiarnos de ellas para compartir el conocimiento y para crecer. Es tarea de ustedes construir ese futuro.

—**B.C**— Dejamos ahora la palabra, después de la apertura del licenciado Salas, a José Ottavis.

—**José Ottavis**— En primer lugar quiero agradecerle a Borja por la inquietud. Es ya un argentino por adopción que viene trabajando en esta historia que es el rol de la juventud hoy; el rol que podemos cumplir nosotros desde un lugar importante, desde una agenda que —al margen de la coyuntura particular de nuestros países— se ocupa de temas que van a lo profundo; temas que van a modificar la vida de nuestros hijos de acá a veinte años. Eso es la integración: pensar a largo plazo. Quiero agradecerle también a Carla Pervanas por traducir esto en términos nacionales y abrirles el juego a los jóvenes para poder participar de este proceso.

Yo no voy a hablar de telecomunicaciones, pero sí voy a hablar de una revolución: la revolución política —una revolución de las ideas, una revolución cultural—, que es la que tenemos que elaborar y trabajar los jóvenes hoy. Soy un joven militante del peronismo, cumplo funciones hoy en el gobierno nacional, y lo que nos tiene más preocupados, nuestra inquietud, es ver qué rol cumple la juventud en la reconstrucción de este país. Yo les quiero hablar de eso y quiero que reflexionemos y razonemos juntos sobre algunas cosas.

Siempre se habla del rol de los jóvenes. Se dice que son el presente, que son el futuro. Como en muchos temas, es necesario estudiar el pasado, para comprobar si las cosas que se dicen hoy son verdad. Y si uno estudia el pasado de muchísimas naciones —y yo voy a hablar de la nuestra, Argentina—; si uno estudia cuáles son los verdaderos momentos de ruptura, de generación de algo nuevo, de gloria y de crecimiento, estos tienen que ver —sólo y nada más— con la participación activa de los jóvenes. No existe en la Argentina —y no existe en la historia de Latinoamérica, ni en la historia de Cono Sur— independencia que no haya tenido a los jóvenes como protagonistas. Todas fueron patrias que, con jóvenes soldados, profesionales y pobladores, plantearon la independencia de nuestros países. Jóvenes que tenían una cultura Iberoamericana y que plantearon una ruptura. Todos nuestros próceres fueron jóvenes. Esto implica muchísimas cosas.

A medida que fue pasando el tiempo, ya con los primeros momentos de democracia, también fueron los jóvenes quienes fundaron los primeros movimientos nacionales. El radicalismo, el peronismo, el socialismo... todos surgen en la Argentina de manos de jóvenes. La Revolución del Parque fue un movimiento de jóvenes radicales que planteaban ideas distintas; el peronismo, que fue un hecho histórico en la Argentina, fue llevado a cabo por jóvenes; Evita no sólo es reconocida por lo que hizo en términos sociales, sino por el contexto en que lo hizo y por la edad que tenía, veintisiete años, en un momento de la Argentina muy difícil. Toda la historia de la Argentina tiene que ver con los jóvenes. Yo no soy un estudioso de la historia del mundo, pero estoy seguro de que en ella también tienen los jóvenes un papel preponderante.

Si ustedes se fijan, la última etapa de la historia de la Argentina también tiene que ver con los jóvenes. El último gran momento de construcción popular, de construcción de masas, que hubo hace treinta años en Argentina tuvo que ver con una juventud que se unía en torno a un objetivo, que era vivir mejor. El último momento de resistencia que se vive en la Argentina tiene que ver con los jóvenes; la guerra de Malvinas tiene que

ver con jóvenes, heroicos y pobres; la reconstrucción de la democracia en la Argentina tiene que ver con las calles llenas de jóvenes... y también son los jóvenes los que empiezan a sufrir los desaciertos de las clases dirigentes. Toda la historia que vivimos en los noventa, de vaciamiento ideológico, económico, cultural y tecnológico tiene que ver con la juventud, que fue quien sufrió todo eso. Y estos nuevos aires que vivimos en Argentina y Latinoamérica tienen que ver con movimientos juveniles. Entonces, cuando uno dice que la juventud cumple un rol fundamental en la reconstrucción de la patria, en la reconstrucción del mundo, lo dice con fundamento. Lo dice porque la historia de la Argentina tiene que ver con esto. Lo dice por una construcción discursiva, no por una idea que quiera implantar, sino por el hecho de tener la verdad a la espalda.

Ahora, ¿cómo son estos momentos en la historia de la Argentina? Son momentos difíciles, de confrontación, porque los poderes —que no tienen que ver con una clase política o una clase de económica, sino que tienen que ver con trabas del progreso— siempre van a tratar de que la juventud sea algo que no surja. Porque si surge una juventud que quiere llevar adelante un proceso de cambio, que quiere vivir mejor, algunos intereses empiezan a ponerse en peligro. Ahora, esta instancia, en la cual la juventud cumple un rol fundamental, debe ser una instancia de unidad. La unidad no significa que todos nos tengamos que llamar de la misma manera o que todos tengamos que participar en política. La unidad es una instancia mayor, de unidad en la diversidad. Es una unidad que tiene que ver con los grandes acuerdos y con las grandes ideas. La integración latinoamericana es una gran idea y pasa por acuerdos reales, que tienen que ir más allá de nuestras diferencias coyunturales. Que nosotros queramos que las nuestras sean patrias en las que los jóvenes no pasen hambre, no tengan falta de empleo, tengan educación y progreso... esos son los grandes acuerdos por los que pasa la unidad iberoamericana. España resurge en la unidad con los grandes acuerdos, Europa empieza a conformar una idea de encuentro y de unión con los grandes acuerdos. Nosotros tenemos que hacer lo mismo, y los grandes acuerdos no tienen que ver con nombres personales o con algún color político, sino que tienen que ver con grandes ideas. Y cuando son las grandes ideas las que empiezan a estar en juego, cuando son las grandes ideas las que se discuten, es muy difícil que la juventud entre a tener cortocircuitos entre sí; es muy difícil que la juventud esté dispersa. Cuando son las pequeñas cosas, o cosas de corto plazo, seguramente vamos a tener problemas, ahora, si nosotros, como jóvenes, nos planteamos lo profundo y lo real, seguramente vamos a tener una idea de unidad y vamos a poder trabajar en función de ella.

Hay una frase que dice que los jóvenes siempre son parecidos a su tiempo. ¿Esto qué quiere decir? Que los jóvenes no se comportan siempre igual con respecto a la sociedad en su forma de participación. Hubo tiempos en los cuales pareciera que todos los jóvenes tenían que ver con la política, pero hubo otros donde los jóvenes no tienen nada que ver con esto. Lo que nosotros tenemos que ver es —en estos tiempos que vivimos hoy, con una nueva idea del mundo— cómo establecer canales de diálogo y representatividad. En ese sentido, los jóvenes que tenemos alguna inclinación hacia lo público empezamos a establecer nuevas maneras de comunicación y nuevos canales de representación con la juventud en general. En esto es fundamental la pelea que tenemos que dar los jóvenes con los estados.

La nuestra es una juventud que no sólo necesita vivir una idea de unificación y ser escuchada por la sociedad, sino que, además, necesita de un Estado que funcione como distribuidor de oportunidades para todos los jóvenes. Hoy, la juventud latinoamericana necesita de estados que piensen en los jóvenes como sujetos de pleno derecho en toda su agenda de gestión. No nos sirven Estados ni clases dirigentes que quieran trabajar con los jóvenes de forma sensacional o ficticia. Nosotros lo que necesitamos es una clase dirigente, económica, social, política y cultural que tenga a los jóvenes como sujetos de derecho de forma plena y transversal. Ésa es la gran pelea que hoy tiene que dar la juventud. No es una pelea por cargos; no es una pelea por espacios de poder. Hoy, el gran espacio de poder del que la juventud está ausente es ser tomada como sujeto de derecho. Ésas son las políticas que van a acercar a los jóvenes a los estados. Si los jóvenes ven a las clases dirigentes, o a algunos políticos jóvenes, trabajando en función de unas pequeñas cosas nunca van a creer en el Estado como un lugar de participación, como un lugar que modifica la realidad de su vida. Ahora, si los jóvenes ven un Estado que, en todos sus ámbitos, concibe a la juventud como una idea plena de derecho, los jóvenes van a empezar a aportar lo que siempre han aportado. Si nosotros tenemos una juventud consciente del rol que cumple en la reconstrucción de sus países, consciente de su rol en la construcción de la unidad de los grandes acuerdos y las grandes ideas, y un Estado y una clase dirigente que entienda que el trabajo realizado por la juventud debe incorporarse de lleno a las políticas activas del Estado, vamos a poder empezar a vivir patrias distintas, entendiendo que la juventud —al margen de la pelea que pueda dar por sus características propias de la edad— es una juventud agradecida y esperanzada. Hoy nosotros podemos transformar a nuestros jóvenes que no tienen trabajo, que no tienen educación, que no tienen salud en jóvenes que, teniendo todo eso, estarán comprometidos con su patria, con su pueblo y con los demás.

Las sociedades no son exitosas si tienen proyectos productivos interesantes, proyectos industriales de primer mundo o economías que sean punta de lanza de las economías mundiales. Los países son exitosos si tienen pueblos solidarios que quieren ser felices. Éste es el desafío que tenemos que enfrentar para ocupar el lugar que nos corresponde. Pero tiene que estar acompañado por una revolución cultural y política que haga que, aparte de ser países del primer mundo, tengamos un valor agregado: nuestra calidad como seres humanos, nuestra calidad como latinoamericanos.

Así que ésa es la inquietud que les quería comentar, con la que estamos trabajando muchísimos jóvenes de la Argentina. Y, sólomente con que ustedes y nosotros comentemos esto cada día más, vamos a ir construyendo este sueño que es vivir mejor nosotros, nuestros hijos, nuestros padres y quienes nos rodean. Muchas gracias.

—**B.C.**— Podemos utilizar el discurso de José Ottavis para conectar el tema de la participación ciudadana de los jóvenes con los nuevos procesos que él comentaba, precisamente, a través de las nuevas tecnologías. Para eso nadie mejor que el señor Gonzalo Heredia, coordinador general del programa Sociedad de la información.

—**Gonzalo Heredia**— Las TICS, como normalmente se conocen, son un motor para la mejora de la sociedad, y es un deber de la juventud empezar a trabajar en esto. Un famoso escritor hizo una medición de cómo evolucionó el crecimiento del conocimiento en la humanidad. Tomó como punto de partida el comienzo de la era cristiana y se

preguntó cuánto tardó en duplicarse el conocimiento de la humanidad. Llegó a la conclusión de que la humanidad duplicó su conocimiento en el año 1750. Después se preguntó cuánto tardó la humanidad en volver a duplicar este conocimiento, y llegó al año 1900. Del año 1900 al 1950, esta vez en tan sólo cincuenta años, volvió a duplicarse; de 1950 a 1960 nuevamente; de 1960 a 1965 una vez más... ¿Qué quieren decir estos datos? Que, según esta tasa de crecimiento —casi la duplicación cada cinco años— en el año 2020 el conocimiento de la humanidad se va a duplicar a una velocidad impresionante: cada setenta y tres días. Es fundamental que los jóvenes trabajen con las tecnologías de la información y de las comunicaciones para poder adquirir ese conocimiento de forma participativa, para lo que —conectando con lo que se dijo antes en la mesa— es fundamental la educación.

Hoy en día se han modularizado los temas, es decir, hay muchísima especialización. Hay grandes cosas hechas por todos los gobiernos a través de la UNESCO, que hizo la Cumbre Mundial para la Sociedad de la Información, en Túnez, cuyo documento final fijó metas y objetivos que todos los países se comprometieron a cumplir. Yo creo que los jóvenes deberían basarse en las metas de la cumbre para comenzar a generar crecimiento en nuestros distintos países. La utilización de las TICS es, también, uno de los Objetivos del milenio. De hecho, la velocidad a la que avanzan las TICS cambia la forma en la que nosotros nos comunicamos. Un ejemplo es el arquitecto que, en el año ochenta, no podía imaginar el nivel de comunicación que llegaría a tener hoy. La de hoy es una comunicación totalmente diferente; va creciendo minuto a minuto, y también va cambiando la forma en que nosotros aprendemos a comunicarnos. De esto puede hacerse un paralelo con Internet: Hace cinco o seis años nació un nuevo concepto, la *web 2.0*, la Red de los *blogs*, en los cuales la participación es directa. Ya no se trata de alguien que publica un contenido que queda fijo en la Red. En wikipedia, por ejemplo, tengo la opción de compartir mis ideas con todo el mundo, de manera que cualquiera pueda asentir o disentir con lo que yo pienso. Pero todavía tenemos un gran problema: si nosotros queremos buscar una cosa por Internet, que está llena de información vertida en múltiples plataformas, con muchísimos modelos de datos, es difícil que cuando hagamos la búsqueda en algún buscador el resultado nos dé algo que realmente sea lo que estamos buscando. Entonces, ¿a qué es a lo que se está tendiendo? Se está tendiendo hacia la *web 3.0*, que es una *web* semántica. La semántica está expresada en los lenguajes mismos. El contenido en inglés está bajando, está creciendo mucho el contenido en español, en francés y en chino —aunque no tenemos acceso a este último porque es bastante compleja la traducción debido a los caracteres que utilizan—. La *web* semántica lo que va a permitir es que uno haga una pregunta en el buscador e Internet sea capaz, a través del software, de discernir y presentarnos exactamente lo que estamos buscando. Pero esto lo tenemos que hacer entre todos y, por eso, la juventud tiene que trabajar en esta nueva teoría de la *web* semántica.

En Iberoamérica no se van a alcanzar todas las metas planteadas sin la participación de los jóvenes. Lo que propongo es que, dentro del debate, traten de ver cuáles son los objetivos que se propusieron las naciones para cumplir el milenio y cuáles son las metas planteadas en la Cumbre para la Sociedad de la Información, y que trabajen sobre estos dos ejes. Los jóvenes deben ser una herramienta para poder cumplir con esos objetivos, y nos tenemos que basar en el conocimiento y en la educación.

Nosotros, en la Secretaría de Telecomunicaciones de la Nación, tenemos un programa, del cual estoy a cargo: el *Programa nacional de la sociedad de la información y el conocimiento*, que tiene muchísimas acciones para tratar de eliminar la brecha digital.

Para reducir la brecha digital se planteó, en su momento, la creación de Centros Tecnológicos Comunitarios (CTC), que conectaban a Internet a las comunidades. Esto no elimina la brecha digital, pero ayuda a eliminarla. Hemos analizado mucho ese proyecto, lo hemos comparado con otros países del mundo y hemos hablado con mucha gente de Latinoamérica, y llegamos a la conclusión de que, en realidad, un CTC se diferencia del resto según la comunidad que lo recibe. Estamos lanzando un proyecto llamado *CTC 2.0*, donde queremos tratar de revitalizar esos centros que quedaron huérfanos por ahí. Para ello utilizamos nuevas tecnologías. La tecnología avanzó tanto que nos permite, a través de la virtualización de *hardware*, con computación distribuida, que esos centros —que tienen un equipamiento obsoleto— puedan estar a la altura de cualquier computadora que acceda a Internet desde Buenos Aires.

El punto clave de los CTC son los coordinadores: la persona que se encarga de hacerlo funcionar y el coordinador pedagógico. Nosotros tratamos de que armen una arquitectura de red de trabajo. La Fundación Inquietudes, por ejemplo, se armó virtualmente, a través de Internet —uno tal vez no puede pagarse un viaje a España o a República Dominicana, pero sí puede sentarse en una terminal y estar en contacto y comunicación con personas que están en otro lugar—. Nosotros estamos promoviendo ese tipo de construcción de redes; estamos inculcándole a la gente que pertenece a esas redes que ellos son el reflejo de lo que necesita su comunidad. Son los coordinadores quienes saben qué es lo que necesita su comunidad, y los coordinadores son gente joven.

Eso es lo que tienen que promover ustedes: la construcción de redes de conocimiento y la multiparticipación entre todos. Hay que compartir todo lo que tenemos, no quedarse en el dicho de «yo soy peronista/ radical/ socialista y lo hago para ellos». No, el conocimiento es para todos. Hay que sacarse de una vez el «yo lo hago por mi partido». El gobierno nacional, en este sentido, se ha sacado la camiseta de ser de tal o cual partido. En este tema lo que se hace es para el bien común, para el bien de todos, y la herramienta fundamental para lograrlo son los jóvenes. Los jóvenes unidos, comunicados a través de estas redes virtuales, pueden hacer mucho. Lo que se dijo antes en esta mesa sobre la política va muy ligado con este tema de las tecnologías de la comunicación, pues es la tecnología la que va a unir los pueblos.

Se habla, por ejemplo, de la penetración de los teléfonos celulares. Argentina tiene una penetración del 85%, algo así como treinta y seis millones de teléfonos celulares. Frente a los celulares, la línea fija tiene tan sólo diez millones de teléfonos porque, al precisar de cableado, tiene un problema de infraestructura: hay que construir la red para llegar a todos los lugares. En cambio, para la telefonía celular la red se construye únicamente con poner antenas estratégicamente. Aprovechando esta tecnología se está promoviendo el Fondo de Servicio Universal, a través del cual se logrará acceso a Internet en lugares donde para las empresas sería inviable hacer la inversión. Esto es lo que tienen que aprovechar ustedes. Utilicen las TICS para lograr crecimiento, como herramienta para llegar a la sociedad, para darle conocimiento a la gente, para poder llegar a las comunidades.

En su día yo trabajé en el proyecto *Educ.ar*, de Martín Varsavsky. Me tocó hacer el plan de colectividades rurales, un estudio para poder ver qué tipo de tecnologías había que utilizar para conectar a todas las escuelas del país. La plata para la ejecución venía de otro lado, creo que de un crédito del Banco Mundial. Lo que *Educ.ar* pretendía era ver cómo había que actuar en cada lugar del país para cuando se obtuviera el crédito. Fuimos por todo el país conectando escuelas a Internet a través de un satélite. A mí me tocó conectar la última escuela que hizo *Educ.ar*, la escuela de Tolhuín, una localidad de Tierra del Fuego, a mitad de camino entre Río Grande y Usuahia. Para mí fue una experiencia impresionante, porque no conectamos una escuelita a Internet, conectamos a una comunidad entera. Cuando llegamos a Tolhuín, encontramos un Centro Tecnológico Comunitario metido en cajas. Las computadoras hacía dos años que estaban guardadas en un rincón. Armamos el CTC, pusimos la antena satelital, hicimos un vínculo inalámbrico entre el CTC y la escuela, y le dimos Internet a todo el pueblo. Fue impresionante. Había incluso señoras de setenta años que venían a estudiar y capacitarse en el Centro Tecnológico.

Nosotros habíamos visto que quien tenía el monopolio de la conexión a Internet en ese lugar era el panadero: tenía una antena de telecomunicaciones y un locutorio y vendía Internet. Por supuesto, la conexión se cortaba todo el tiempo y además era carísimo, con lo que la gente no podía acceder. Esta situación era un problema, de modo que llegamos a un acuerdo: nosotros le dábamos conectividad a la escuela por x cantidad de meses y los capacitábamos para que ellos consiguieran los recursos necesarios para mantener la conectividad, que estaba subvencionada. Por medio de charlas logramos que el panadero se comprometiera a pagar la conectividad de la escuela cuando se venciera el contrato. Es impresionante, cuando uno aplica los TICS a una comunidad, cómo la gente participa. Yo los invito a que alguno nos acompañe en alguna de las giras por el país para que vea todo lo que genera todo esto de las TICS y todo el conocimiento que uno le lleva a la gente. Hay gente que, incluso, se ha recibido a través de Internet.

Les pido que apliquen las políticas y utilicen las TICS como herramienta para llegar a todos. Esto es una cosa que va cambiando y creciendo a una velocidad vertiginosa, y lo que estamos diciendo ahora por ahí ya es viejo dentro de diez minutos. Aprovechemos lo que tenemos; aprovechemos la juventud y la fuerza; aprovechemos esta oportunidad que les da esta cumbre de jóvenes de Iberoamérica. Ustedes no saben la fortaleza, la potencia que tienen en las manos. Es impresionante lo que pueden lograr en muy poco tiempo. Si nosotros queremos crecer e insertarnos en el mundo global tenemos que caminar en este sentido; tenemos que tratar de ver cómo podemos nosotros aportar ideas, mejorar propuestas, para que esta aplicación de la tecnología nos ayude a crecer, a educarnos. Porque, para crecer, la brecha digital la eliminamos aumentando la curva del conocimiento. Si logramos que nuestros hijos perciban todo este conocimiento de forma más sencilla vamos a lograr, en muy poco tiempo, un país con un crecimiento vertiginoso. Está en los jóvenes hacer crecer esta herramienta. El conocimiento es el capital que tenemos para aportar a nuestro país y las TICS son la herramienta para comunicar este conocimiento.

—**B.C.**— Antes de pasar al turno de preguntas me gustaría dejar un dato que estaba pensando: ¿Cuánto hace que navegamos en Internet? Yo siempre fui un poco dinosaurio en eso, pero calculo que hará unos siete años, más o menos, que utilicé Internet por primera vez. A lo que voy es a que se ha producido un cambio en el patrón cultural. Es

decir, siempre los padres han ayudado a los hijos, pero ahora son los hijos los que ayudan a los padres —a utilizar la computadora, a mandar un email...—. Ése es un patrón cultural clave. Nosotros, los jóvenes, tenemos un papel fundamental para el desarrollo de las telecomunicaciones.

—**Ottavis**— Dos cosas me parecieron interesantes de lo que aquí se dijo. Una, qué eran los centros tecnológicos antes. Eran computadores en unidades básicas, y se repartían de esa manera —así nos fue—. Algunas se vendieron, otras se cobraban, otras se guardaban... Los CTC eran una apuesta del Estado a largo plazo, una inversión muy fuerte, que se perdía en el medio por los errores políticos de la clase dirigente. Se gastaron 43 millones de dólares. 43 millones de dólares tirados sin ningún sentido, sin ningún tipo de construcción política ni de construcción de poder. Los CTC eran un ejemplo de improvisación de las políticas del Estado. Hoy, por suerte, tenemos un Estado que no permite estas cosas. Esto ya es un avance. Segundo, tenemos mayores que son concientes de que las políticas activas de este Estado van a llegar a tener éxito si se dan con los jóvenes como protagonistas. Nuestra responsabilidad es controlar que estos lugares sean manejados desde esa idea de transparencia, de solidaridad y de seriedad. La tecnología es una herramienta ideal para convocar jóvenes que no tienen que ver con la actividad política; una herramienta ideal para hablar con todo el tercer sector de nuestros barrios, nuestros distritos e, incluso, de nuestras provincias.

Por otro lado, lo político. Hoy tenemos un gran problema: los ideales que planteamos y soñamos se contraponen con intereses de poder que, por lo general, son dueños de los medios de comunicación. Entonces es muy difícil dar una batalla cultural y política cuando los intereses de poder son los que manejan la manera de comunicar la vida de todos los argentinos. Internet es un medio de comunicación que no tiene un interés de poder que censure o que maneje. Puedes tener tu *blog* para decir lo que quieras y nadie te va a censurar. Te pueden contestar, decirte un montón de cosas, ahora, censurarte no. Esta es una libertad que tenemos que utilizar y sacarle el mayor provecho. Cada uno de nuestros espacios debe utilizar la tecnología al máximo.

—**Heredia**— Ahora se está hablando mucho de la Agenda Digital de Argentina. La agenda digital no es sólo el Estado, son también las ONG, las empresas privadas... todo el mundo tiene que participar. Porque los países que han tenido éxito lo han hecho de esa forma.

Un tema muy importante con el cual estamos trabajando, no solamente a través de la Secretaría de Comunicaciones, sino también a través de las ONG y de las empresas privadas, es el tema de la gobernanza de Internet. Hay muchos temas que abordar, muchas cosas por hacer, algunas desde el Estado y otras desde la gente. Por ejemplo, nosotros formamos parte de la entidad que maneja los nombres de los dominios y las direcciones de IP de Internet. Esta entidad tiene una estructura extrañísima, hay de todo: está el grupo asesor, donde están todos los gobiernos, que asesora al organismo director, cuyo presidente es uno de los creadores de Internet. Allí se encuentra la crema de la crema en cuanto a Internet se refiere. Bueno, el caso es que se generó un foro de gobernanza de Internet. La primera edición fue el año pasado en Atenas. Fueron 2500 personas —fue la primera vez que veo que una red inalámbrica colapsa—. Lo bueno de foros como este es que sociedad civil y Estado están yendo alineados. Aquí se generan

reuniones donde se ponen de acuerdo sobre los temas. El foro tiene seis temáticas y entre todos decidimos quién va a ir a hablar, de qué va hablar y qué es lo que pensamos sobre ciertos temas. La gente está dando apoyo a los gobiernos para poder generar, entre todos, una normativa para la interconexión. Esta normativa va a ser incorporada dentro del seno de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, pero sale de un foro de la sociedad civil. Este tipo de foro no genera documentos como una cumbre, pero genera un montón de ideas que son tomadas por diferentes organismos y, al final, son aplicadas. Hay muchas cosas que se plantearon en Atenas y que fueron incorporadas en los programas de las instituciones. Un ejemplo de esto son los servidores de dominio internacionales. En Internet escribes una dirección que tiene una cierta representación a través de unos caracteres. En esos caracteres no puedes escribir una ñ, porque las máquinas no pueden traducir ese carácter a un código numérico (la dirección IP). Por eso ahora se está trabajando mucho en los servidores de dominios internacionales, y a partir del año que viene se podrá utilizar la ñ en un dominio.

(...)